



REFIERENSE LOS SVCESSOS

DE LA EVROPA DESDE EL MAYO DE 1654.

hasta el de 1655.

Mirauan á tentos los emulos de España su estendido Imperio, su grandeza, sus numerosas Prouincias, la hermosura, y opulencia de sus Ciudades, máquinauan vniformes su destruicion, y vnidos intentaron imbadirle. En medio de emulaciones tantas, su mayor Monarca abraçando el escudo de sus grandes fuerzas, actuado de su valor allegó sus Reynos, no solo con tener en su Corte el gouerno vniversal de sus Reynos, y Prouincias, descompañado en la suficiencia, y gran caudal de los mayores Ministros de Estado, y Guerra, que donó el mundo; ocupando casi todo el tiempo de su vida en los gouernos de diuersas Prouincias, en los exercicios de sus clases terrestres, y marinas: y en el de los Consejos, que con aplauso vniversal diuididos en 10. Magistrados superiores moderan estos Reynos en paz, y en justicia; acreditando sus fatigas literarias en exaltación tanta las Regencias, que han tenido en las Catedras primeras de la Jurisprudencia, y Sagrados Canones en el museo Salmantino (el mas celebre del Orbe) haciendo maximos sus Colegios, que allí llaman mayores por azer tenido sus mantos, y sus Vecas, sus muchas letras, erudición escondida, su vniversal magisterio en todas ciencias merecen superiores los puestos que tan dignamente ocupan; omitente sus nombres por ser tan conocidos.

Mandó tambien continuassen el de sus Reynos, y Prouincias; en el de Cataluña el Señor Don Juan de Austria su hijo, que ilustrando su valor en los encuentros que ha tenido en el Oceano, y en el medio terraneo, en Napoles, Sicilia y Cataluña, se hizo formidable á sus mayores emulos. En el de Flandes, y Borgoña ocupa el Señor Archiduque Carlos, Príncipe de conocidas ventajas en el manejo de las armas.

En el de los Estados de Milan el bizarrísimo Cauallero el Marqués de Carazena, cuyo espíritu, y valor despreciando coteros esterror al enemigo, y gloria de su antigua casa.

El de Napoles con singular acierto gouerna el atento Conde de Castrillo, cau-

dal tan superior, no le conoce el mundo. El de Sicilia modera con viueça el Duque del Infantado, tan atento en todo, que penetrando todo, desempeña prudentissimo sus obligaciones. El de Cerdeña gouerna el Conde de Lemos, con el valor, y prudencia heredada de sus padres, y abuelos, dudase, qual sea mas en este Príncipe, su talento, que es superior, o su virtud que es singular. En el de Valencia, assiste el Duque de Montalto, cuya viueça, y superior inteligencia hazen admirable su gouerno. En el de Aragon se ocupa el Duque de Monteleon (título en Napoles) cuyos aciertos durarán siempre en la memoria de los tiempos. Gouerna el de Navarra el estudioso Conde de Santisteban, Varon tan grande, que solo su nombre le acredita. En el estendido, y espacioso Imperio de las Indias, los Reynos del Perú, gouerna el Conde de Alca de Liste, Varon verdaderamente Confular, y de gran consejo.

En los Reynos, y Prouincias de Mexico esta ocupado el Duque de Alburquerque, cuyo esfuerço en lo militar, y valentia, es el primero en el inquieto elemento de las aguas: merecieron sus proezas, y haçañas en los floridos años de su edad tan grã puesto.

En el gouerno de sus armadas, y flotas están ocupados sus Cabos, cuyas experiencias, y valor los han acreditado en todas las naciones.

En el del armada Real del Oceano assiste con su valor acollumbrado el nunca bastantemente alabado el Marqués de Santa Cruz, acreditando su nombre en todas sus acciones. El de las galeras de España, el Conde de Linares (bien conocido en el Oriente por sus hechos) Las de Napoles el Marqués de Vayona, superior valentia en el mayor arriesgo de las armas. Las de Sicilia, Juanetín Doria, que en dezir Oria, es dezir su valentia heredada, y acrecétada por su valor. El Duque de Turis gouerna las galeras que su Magestad tiene de ordinario en su esquadra de Genoua: lo valiente, y generoso de su animo no se escriue por notorio. Todos estos Principes que ocupan puestos tan grandes tienen Cabos valen-

tísimos. Los de Flandes, y Milan son bien conocidos. Los de la mar son ventajosos.

Y como es tan preciso, y necesario para la conseruacion de los Reinos la amistad, y correspondencia con los Reyes, y Principes poderosos, tiene su Magestad, y está en Roma el Duque de Terranova, cuyas experiencias prometen grandes aciertos en la Corte Pontificia. En Viena tiene por Embaxador al Cesar el Marques de Castel-Rodrigo fidelíssimo Portugues, de tan grandes partes, que parece se ha conseruado en él el valor antiguo, y fidelidad del Reyno de Portugal, tan decantado vn tiempo por sus hazañas, y conquistas. El aliñado ingenio, y superior en la politica, el que en los mayores enueutos de Estado sale siempre vencedor, el nunca vencido en los mas apretados lancés del acierto politico, el que sin embaraçarse en las contingencias de la estimacion de su Principe, y atento siépre à su mayor exaltacion, en presencia de los q̄ representã los mayores Principes de la Europa obrò cosas peregrinas, no practicadas en el discurso largo de los tiempos, mereciendo por esto aplausos vniuersales, como se difà en la narrativa del Inglaterra en el Capitulo de Londres, es D. Alóro de Cardenas, Caballero del Orden de Santiago, y Comendador en ella, Embaxador ordinario del Rey nuestro señor en Londres.

De la Sereníssima Republica de Venecia, en cuyo Senado cada vno de sus clarísimos es inmenso en la politica, es nuestro Embaxador el Marques de la Fuente, tan gran paeño pide de justicia tan gran Ministro, que cierto lo es el Marques con vèrtajas conocidas, cuyas atenciones ilustran sus desvelos, y estos actuando el exercicio de sus obligaciones, le hazen vn Ministro importantíssimo. En el conocimiento de las naciones es superior, y casi sin igual; circunstancia grande en el oficio que ocupa, y en el puesto donde concurren tantas naciones, y tan varias. Conserua el buen credito que tuuo con Christina Reyna de Suecia, quando reinaba en ella: y aunque oy no reina, porque dexò este Reino voluntaria, si bien se trata como tal teniendo en su retiro Embaxadores de los Principes, don Antonio Pimentel y Prado verdaderamente Cavaliero de importancia.

Los demas Residentes, Cabos, y Ministros que el Rey nuestro Señor tiene en las demas Cortes, y Republicas del mundo, son hombres de gran talento, y conocida capacidad.

Con estas atenciones, y desvelos entró el Mayo de 54. y empezando à obrar nuestro Monarca, mandò, que en los Reynos de Castilla se celebrasen Cortes generales. El lugar, y puesto su Imperial Villa de Madrid, su asiento, y Corte. Corrió esta voz por algunos dias, suspendieronse las combocatorias en su mision por accidentes tan precisos, que no fue posible menos.

Estos acabados embiaron de nuevo las combocatorias à las Ciudades que tienen voto en ellas, destinandole dia para su venida.

Y apretando las cosas de la guerra, se mandò à los soldados que estauan en esta Corte (de Maeste de Campo abajo) dentro de tres dias se registrasen en casa del Comissario general de la infanteria de España, donde se les daría orden de lo que auian de hazer.

Mandose tambien, que atendiendo, que el año de 52. se pidió por vna Prematica la moneda, que llaman de calderilla, dandola por falsa, y reprobada, y que la llevasen à las casas de la moneda de estos Reynos, donde se les daría satisfaccion bastante, no lo hizieron, sin embaraçar esta renitencia se echò de nueno vn vando, en que se pedia esta moneda, y que la llevasen à las casas repetidas, dõde perdiendo poco se les daría vellon en moneda corriente, y assi se ha hecho.

Su Santidad por causas concernientes al bien publico, nombrò por su Nuncio ordinario, y Legado à Latere en España, y sus Islas adyacentes a Monseñor Maximo, Cavallero Romano, y Clerico de Camara de la Santa Sede, mandando se fuera à Roma Monseñor Caetano, Nuncio Ordinario, que era en estos Reynos, à dar cuenta de su Nunciatura. Y viniendo à esta Corte, no lejos della le ordenaron se detuiesse en el camino, dandole por ospicio la Villa de Campillo de Alto Buey en la Mancha.

En los confines de estos Reynos cõ los rebeldes de Portugal entre los Cabos principales destas frõteras, y aquellas, se hizo vna como tregua, en que permitian, que estos, y aquellos labrasen, y cultiuasen sus campos, y heredades, pastasen, y guardasen sus ganados en sus dehesas, y campañas con la seguridad, que prometia esta fe jurada, en el trato sociable de los hombres. Corriendo siempre sangrieta la causa principal de la discordia,

Siem

Siempre sin guardar fee, ni palabra à los obeldes de Portugal, instados de su maltrato, rompen de repente con el pacto, y oncierto jurado, acometen à los nuestros elcuidados, entrando por Ciudad Rodrigo hazen vn gran votin de ganado mayor, menor, recompensaron los naturales el año recibido con ventajas, q̄ à estar pre- eniaos todos ellos perecieran.

Despreciando el mundo, reconociendo poco que valen sus lucimientos, y gran- zas, la señora Marquesa de Aguilar de ampò, hija de los Còdes de Castrillo, Vi- eyes de Napòles, casi recien viuda de el arques dueño destas Estados, Grande de paña, tan moça, que su edad no passà de 8. años dexando vn hijo, tan niño, que o tiene quatro años, vnico heredero de grandeza repetida, se metiò Monja en 3. de Nouiembre de 54 en el Conuento Re- gliosissimo de la Encarnacion de Madrid; ndacion de la señora Reyna Margarita. Con el mismo exemplo (aunque sin las reünstancias referidas) entrò à ser Mon- Descalça Carmelita, en el Conuento de Santa Madre Teresa de Iesus, en la Ciu- d de Guadalaxara la hija mayor de los aques de Pastrana, sus años aun no son inèe, y tan hermosa, que ninguna la entaja.

Insta el rebelde Duque de Vergança en òme, que de oficio su Santidad provea los oispados, y Preuendas mayores de las leñias de aquel Reyno de Portugal, por- te en el no ay ya mas que vn Obispo: nie- se Roma à estos ruegos, diziendo ser es- prouisiones Regalias de los Reyes de uel Reyno, y allà no conocen otro que lca, sino al Monarca Español, Rey de las pañas, sin embaraçarlos respuesta tã dig- , y propia de la Santa Sede, continuan nque infructuosos) sus peticiones. Muef los Portugueses en acciones tales su in- ediencia, y mala fee, que siempre hã te- ò à los Reyes de Castilla, siendo Portu- l porcion, y parte suya, como es constan- en las Historias. Estos delvelos, y repeti- n instancias, no dizen los annales Portu- efes las tuieron en la Santa Sede, ni se exaron à su Santidad en los tiempos que atilde Condessa de Bolonia, muger que e de Alfonso III. Rey de Portugal, herma- de don Sancho el II. quando desprecia- deste Principe, estando con el casada, se ò con Teresa hija del Rey don Alfonso Castilla, y Leon: quexandose Matilde ste desprecio, tan desigual en la Religion tolica. En Roma no solo los descomul-

garon, pero huuò en aquel Reyno (en el espacio de 16. años) entredicho, y cessa- cion à diuinis, y en este periodo de tiempo huuo gran silencio en el Rey. y naturales, y nadie duda, que en aquel tiempo muriesen muchos de sus Obispos, y Preuendados de sus Igleñias.

El callar, y no dezir los Portugueses en sus escritos en estas querellas en la Corte Pontificia, en el tiempo que padeciò Por- tugal en lo espiritual tantos desconuelos, es indicio claro. que las que aora tienen no miran tanto al bien espiritual, que insinuã, quanto à embaraçar los derechos del Rey nuestro señor, que tiene à este Reyno, co- mo su legitimo dueño. Bueluanle la obe- diencia que malamente le quitaron; y con esto hallaràn el remedio que pretenden.

Vinieron à viuir de asiento à esta Cor- te los Duques de Alua, y Marques de Vis- llanueva del Rio, su hijo, y nietos.

Vinieron à lo mismo los Duques de Se- far. El Marques de Tabara, y Conde de Hu- manes à sus pretensiones. El Còde de Oro- pesa à las suyas. Vino el Conde de Niebla de embozo.

Fue à seruir en la guerra en las galeras de Sicilia, sucediendo en el valor en sus pri- meros años à sus gloriosos ascendientes el Marques del Viso, cuya edad no passà de 16. años.

El Marques Tenorio al gouierno de Ceuta.

El Conde de Hernan Nuñez, Cauallero Cordoues, al gouerno de San Lucar de Barrameda.

Prouisiones.

Son Consejeros del Consejo de Estado los Duques de Alua, y Duque Medina Celi.

El Marques Serra buelue à su oficio de Governador de las armas de Cataluña.

Don Fernando Texada y Mendoza, es Maeste de Campo General de las fronteras de Cataluña.

Don Diego Cauallero, es General de la Caualleria desta Prouincia.

El Conde de Castrillo Virrey de Napò- les, es Presidente del Consejo Supremo de Italia.

El Marques de Velada, Grande de Espa- ña, es Presidente de Ordenes en propiedad; y en gouierno es Presidente del Consejo de Italia.

El Conde de Peñaranda Plenipotenciario de su Magestad en Munster, es Presidente del Consejo de Indias en propiedad.



En el Real de Castilla, es Consejero de su Magestad don Gregorio Contreras, que lo era en el de Indias.

Don Gerónimo Camargo, es Consejero deste Real Consejo, y antes tenia plaza de Fiscal en el mismo.

D. Josef Felobaga, Fiscal en este Consejo, Consejero que lo era en el Supremo de Italia.

Es Alcalde de su Casa, y Corte don Joseph Torres y Almenázar, Oydor que fue en Navarra.

Don Pedro de Guzmán, Consejero de su Magestad en el Real de Castilla, con retención de su plaza, es Asistente de la Casa de la Contratacion de Sevilla.

En Aragon hizo merced su Magestad de la Plaza de su Justicia mayor a don Miguel Castellor, su Regente en el Supremo de aquel Reyno, que reside en esta Corte.

En el Reyno de Napoles es su Visitador don Gaspar de Sobremonte, Consejero de el Supremo de Italia, con retención de su Plaza, y de la del Consejo Real de Castilla, de que se le ha hecho merced: es Teniente de la Camara de aquel Reyno, lleva plaza de Consejero del Colateral.

Es don Manuel de Aguiar, Regente de la Vicaria de Napoles, y es tambien del Consejo Colateral.

Hizo su Magestad merced al Marques de Leganes, recién heredado, de la Grandeza de su casa, tomó la posesión, y le apadrinó el Duque de Seta. Hizole merced de la llave de su Camara con entrada, y en exercicio.

Al Marques de Almagá por los servicios de su hermano el Marques de Poza, que murió en Flandes el año pasado, le dio la llave de su Camara, con la calidad de la del Marques de Leganes.

A don Ambrosio Espinola, hijo segundo del Marques de Leganes, difunto, Clerigo dos mil ducados de pensión Eclesiástica.

A las Damas que su Magestad casó en Palacio, se les hizo grandes mercedes.

Diose al Almirante de Aragon el titulo desta dignidad para su hijo, despues de sus dias, y de dos Encomiendas en el Orden Militar de Montesa.

Diose el Arçobispado de Santiago a don Pedro Carrillo, Obispo de Salamanca, y este Obispado a don Juan Delgado, Obispo que era de Ciudad Rodrigo, y al Obispo de Lugo el de Ciudad Rodrigo.

Diose el Arçobispado de Sacer, en Cerdeña al Obispo de Ampurias, y este Obispado a vn Canonigo de la Iglesia de N. S. del Pilar de Zaragoza.

Diose el Obispado de Castellar, en Napoles, al Prouisor de la Ciudad de Segouia.

Diose el Virreynato de Sicilia al Duque de Osuna.

Muertes de Señores.

Murió en Madrid el Marques de Leganes, Grande por mil Titulos, cuyos servicios en guerra continuada en campañas, y en asedios de Ciudades pasan de cinquenta y mas años, con gran gloria de su casa, de sus sucesores en ella, mereció por ello con gran justicia el gran favor, y merced que su Magestad le hizo en decorar su persona con el renombre de su Teniente Real en lo estendido de su Monarquia, Titulo, oy le tiene el señor don Juan de Austria hijo, y con las demas mercedes, que es notorio.

Murieron las señoras Condesa de Monterrey, Virreyna que fue de Napoles, y Marquesa de Zahara nieta del Duque de Alua, la primera muy llena de años, y virtudes, y la segunda muy niña, y muy virtuosa.

El Conde de Miranda, natural de Malaga Cavallero Indiano.

En Barcelona don Francisco de Guzman hermano del Marques del Algarva. D. Lu Palauésino, General de la caualleria de Cataluña. Don Juan de Gante, hermano del Conde de Singuen.

Murió el Conde de Sinarcas, en Valencia. Murió la señora Duquesa de Hija en Zaragoza.

Casamientos de señores.

Capituláronse para casar el Principe Astillano, Grande de España, Cavallero del Tufón de oro, hijo del Duque de Medina de las Torres, con nieta del Duque de Alua, hija del Marques de Villa-Nueva de Rio.

La Condesa de Monterrey, Grande de España, con el primer segundo de el señor don Luis de Haro.

Casose con efecto en Cabra, Villa los Duques de Seta, en Andaluzia, el Marques de Villafraanca.

Casó vna hija de el Conde de la Roca Dama de Palacio, con el Marques de Palacios.

Casó doña Antonia de Gurrea y Borja, Dama de Palacio, y hermana del Marques de Navarrens, con don Pedro de Navarra, Cavallero del Abito de Calatrava.

Casase el Marques de los Velez, con la hija del Duque de Cardona.

Casò la Princesa de Esquilache cò el Duque de Ciudad-Real,

Casò el Marques de Guadaleste, hijo del Almirante de Aragon, con la Condesa de Buñol, en Valencia.

Casò D. Fernando de Contreras, Secretario de su Magestad en su Consejo de Estado, y de su despacho vniversal, cò la Marquesa de la Lapilla.

Casualissimamente amaneciò quemandose el dia vltimo de Nouiembre de 54. la casa del Duque de Vçeda (hermosa fabrica, illustre memoria de sus Duques, morada entonces, y vivienda del Valido, y de sus hijos) el daño fue grande, si bien no peligroso para los que en ella viuian, crecia el incendio, y rebelde amenaçaua à todos, fue preciso el temerle. Los Marqueses de Eliche, de orden de su padre fueron à hospedar en casa el Marques de Leganes, que tuuo à gran fauor tal hospedaje. El señor don Luis de Haro por la tarde el mismo dia lleuò à su Conuento de Loeches sus hijas, poco distante de esta Corte, mandole su Magestad, quando boluò, se fuera à viuir al quarto de Palacio, que ocupaua el Principe nuestro señor quando viuia: fauor singular. Aplacose el fuego, quedando la casa muy mal parada, no permitio su animo generoso corriera por quenta del de Vçeda el daño repetido, sino por la suya, pues viuendo en ella se auia hecho. Mandò llamarlos Alarifes, y concertandose con ellos (aunque el interes de el reparo es grande) se obligaron à darla reparada en el espacio de 4. meses: empeçose la obra con viuçça.

Entra el Principe de Conti en Cataluña

Entrò este Principe en Perpiñan, Empoziò de los Condados de Rosellon, y Zardañia, en 3. de junio de 54. En cuya iglesia mayor hizo el juramento necesario, con todos sus requisitos para ser Governador de aquel Pais en nombre de su Rey. Y antes que el entrò alguna cavalleria en los condados referidos, donde ya estauan alojados 17. cauallos Franceses. A 23. ordenò subir las tropas à Villafranca, y la asediaron, durò el asedio ocho dias, los defensores eran cien soldados, y 200. naturales, pelearò incansables los 8. dias del asedio. Diòles el Frances cinco asaltos, entro la al quinto: en este estado hizo llamada al enemigo, viendose impossibilitados del socorro, auendole muerto en los combates mas de 400. hombres, pactaron con las condiciones

ordinarias de la guerra, y entrò el Principe mandando luego acomodar la gente, sin guardar ninguno de los pactos, donde detuuo el exercito por aquellos Lugares circunvezinos hasta 22. de julio. A 23. baxò el Principe con el exercito à Viena, dõde vino Monsiur Maria, Teniète General, cò infanteria de Francia, y passarò muestra de la gente que tenia. A 24. baxaron à Tui. A 25. subieron al Pertus, para entrar en Lampurdan.

A los 26. se mouiò el de Conti, y entrò en Lampurdan (infructuosamente) con el exercito. Estuuo el General cinco dias en Figueras. Suçesiuaamente passò el exercito à Villacanè, donde estuuo Conti, los demàs passaron à Buges. De aqui passo Conti à San Gorge, los demàs passaron à los Lugares q̄ estan en las Riberas del Rio Ter, con su insolencia acostumbrada, los del Lugar de Sanz se resistieron valerosos, y mataron 80. de estos insolentes.

Viendo el de Conti, que en Perpiñan no auia mas que cien infantes embiò 300. metiò en Rosas 600. infantes, y 400. cauallos. De aqui salio el Principe, y se fue à Puicerdà con 17. cauallos, el rebelde Margarit con el Duque de Candalà tomarò el camino de Zardañia con el resto del exercito, passando por Bañolas, y otros lugares. En lo alto del monte de Ribas lleuando estos 17. y 400. cauallos, y 17. y 500. infantes, los nuestros los acometieron (en el numero muy inferiores, si bien en el valor grãdes, y escaramuçado con ellas en aquellas maleças les mataron, y prendieron mas de 800. infantes, y 400. cauallos donde conocieron el cuidado que les importaua tener en sus marchas.

Viendo el de Conti, que el exercito estaua en Zardañia, subió à Villafranca, passo por el Coll, que llaman de la Perra, metiose en Elibra, esperando quatro piezas de vavir, que venjan por el Escaro, donde esperò viniessen, que estauan en Caragut, Villa de Francia, seis leguas la tierra à dentro.

Sabiendo los nuestros estas diligencias del General Frances, don Frey Pedro de Valençuela, Governador de la artilleria de Puicerdan, Canallero del Abito de San Jaã, valiente Cabo con estas noticias, y las que le venian cada dia, de que el Frances estaua en Capfir con 500. cauallos, y 17. infantes, fortificò, y guarniciò el castilo del Villar, que es el passo de Confluens, la Iglesia de Linja, y otros lugares, que podã defender los soldados, y gente de la tierra que



podian tomar armas, y entrando el enemigo con 200. cauallos, y 500. infantes por la parte de Confluens, venian juntos en forma de batalla, y entrando en algunos Lugares abiertos hizieron lo que acostumbra, passò el primer comboy desta gente con gran silencio, y sin ruido, si bien à la retirada le embistio valeroso el Capitan Francisco Rodriguez, que estaua en el castillo de Vilar, con no mas que 30. hòbres, y deshaziendole, le tomo cinquenta acemias, que lleuauan mucho de lo que auian robado. Y animoso el mismo Capitan cubierto de dos mangas de arcabuzeria, y 50. cauallos, en lo fragoso del monte embistio con los 50. cauallos, y con la demas gente que lleuaua, le desvaratò, y matò al Capitan Frances, de los cauallos tomò muchos, y muchas acemias que iban muy cargadas del pillage, y no perdiendo mas que dos soldados, se retirò vitorioso.

Y queriendo embaraçar el Governador Valençuelà, y quitarle el cuydado que le daua quatro piezas de artilleria que estaua en Caragut, que con facilidad el enemigo las podia conducir à esta plaza, por ser ya la tierra llana, pareció ser conueniente el clauarlas, y quemar el tren, y lo demas que estaua con ellas, y para hazerlo ordenò al Maestre de Campo Iuan Bautista Cataneo Milanes, que con 200. infantes, y 25. cauallos, y preuendo lo necesario executasse el intento. Empeçose la marcha a 26. de Setiembre a las nueue de la noche, apartandose de las montañas. A 27. hizieron alto en vn bosque muy espeso, en anocheçiendo boluieron à su marcha, y de passo en Puigalader se preuinieron de escalas, entendiendo que el Caragut estaua atrincherado. A los 28. antes de amanecer les diò vn rebato sin ser descubiertos, descuidados los de dentro, por estar atrincherados con tan gran resolucion, y valor que derrotando los 500. infantes, y 50. cauallos que guardauan el artilleria, con otros muchos que se auian agregado voluntarios, quemaron muchas casas donde hallaron resistencia, fue tan grande el estrago que en esta gente hizieron, que de todos ellos quedaron muy pocos, y estos mal heridos, y presos, y entre ellos el Marques de Viraguè, General de la artilleria, y su Teniente. Enclauaronse con presteza las 4. piezas, que eran medios cañones de batir, quemaron todo el carruage con los demas requisitos, y la poluora, tomaronle mas de cien mulas del tren, y teniendo à buen recado los prisioneros, se retiraron, sabiendo que el

enemigo venia con 300. cauallos, y 300. infantes mudaron la marcha, tomandola por lo alto de las montañas, de donde vieron aquellas tropas, con que vitoriosos entraron en Puicerdan, sin mas perdida que la de quatro soldados.

El señor don Iuan vino con su exercito a Vique, y con su venida se mejoraron las cosas, y vièdo que el tiempo se iba embraueciendo, llenando los montes, y los campos de nieve, se boluò à Barcelona, dexando en Vique cinco tercios de Catalanes, y vno de Valencianos, con muy buenos Cabos, que defendieron la plaza con mucho valor, retirados los Franceses à sus quartelles, el tiempo riguroso hizo treguas entre estas dos naciones belicosas.

Y diziendo el Frances en Paris, que esta primavera auia de venir à Catalaña con todas sus fuerças, deliberò nuestro Monarca, que la guerra desta Prouincia se tomase de veras, y acabasse de vna vez con enemigo tan porfiado, y cansado, mandò se hiziesen asientos efectiuos de grandes cantidades de dineros, prouision de trigo, vino, azeite, y lo demas necesario, para esta guerra, embiando destes Reynos muchas leuas de cauallos, que vienen del Andaluzia, y de Alemania y Flandes viene mucha infanteria, y de Napoles fueron à conducir, la que alli se leuantaua el Duque de Veraguas, y don Melchor de la Cueva, Capos bien conocidos por su mucho valor, y bigarria.

Viene el Duque de Lorena à España.

Corria el año de 33. sobre el de 1600. deseoso el Cardenal Rochelin Va idò de Luis XIII. Rey de Francia, de estender su dominio, no reparando en las contingencias de mil peligrosos accidentes, hizo el dueño de las Prouincias de la casa antigua de Lorena (celebres desde los tiempos del Emperador Ludouico el Pio, lleuò preña a Paris, donde oy lo està, a la Duquesa de Lorena, su muger, lo mismo hiziera del Duque su marido, si con la bizarria de su ingenio, no preuiniera sus lenocinios, y mala intención del Cardenal

Salió libre este Principe deste trabajo, y afliccion, y desvalido (como despojado de sus Estados) se fue à Flandes. Y en Bruselas se dio a conocer al serenissimo señor Infante Cardenal, hallò este Principe en su Alteza toda comodidad, y agasajo, con solo en de dicha tanta, diòle con execuciõ quanto buuo menester, hizo el su amigo, y confidente.

Creció con la comunicacion el amistad, y confianza con su Alteza, ocupò grandes puestos en las guerras ocurrentes de aquellos tiempos. En la batalla de Norlinguen ocupò el puesto de General con el señor Infante, y con el Rey de Vngria (oy Emperador de Alemania) tuvo con esto el Duque gran opinion, y estimaciõ en aquellos Países, y afectando grandeza vino à tener por su cuenta grãdes copias de caualleria, y infanteria, que seruiã en su nõbrs, acaudillandolos su valor en diuerfas oçasions, viniendo à fer por su esfuertço, vn grã numero de los exercitos de España, con el expugnò à Dola (cabeça, y emporiõ de la frãca Contea) que es el Condado de Bõrgoña, era en la paz este Principe afable, y humanissimo, todos le querian bien.

Mudaronse los tiempos, hazia grãdes autencias de Flandes este Principe, y si bien bolnha, reperia sus bueltas, no serian sus tropas (aunque generosamente pagadas) con el concierto que dexian. En las ordenes que las daban, siempre alegaban contra ordenes, conociõse este senõlemente en las ocurrências de Rocne, Guisa, y Paris. Sus tropas era molestissimas, assi a los vezinos de los Países obedientes, como a los que no lo eran.

Consultadas estas cosas con España se delibero moderar, y detener al Duque en briõ de su condicion, para que descansase regalado con la decencia, y estimacion deuida a la Grandeza de su casa.

Empeñaron en esta acciõ la prudencia, y valor del Conde de Garcies Maeste de Campo General de Flandes, y Castellano de Amberes, era grande amigo, y confidente del Duque, executõla en Bruselas discretissimõ, como se esperaba de su gran suficiencia, y caudal, cumpliendo à vn tiempo con la obediencia de quien se lo mando, y satisfaciendo con la amistad que tenia con su Alteza, hallãdose muy obligado del Cõde, estimandole en mas de alli à delãte, como se lo dixo quãdo se despidiõ del en Bruselas.

Llevarõle à Amberes en vna carroça de seis caualles, muy acompañado de señores iban delante algunos cauallos ligeros, como explorandolos caminos que ay desde Bruselas à Amberes, estuuo en este Castillo algunos dias.

Deliberõte que à la decencia de la persona del señor Duque de Lorena era mas decoroso el traerle à España, diõse esta conduccion al Maeste de Campo Vargas de Machuca, Capitan de conocidas experiencias en la guerra, dieronle sien moqueteros

Esnañoles para su guarda, vinieron en tres nauios de guerra, tan valientes, y prevenidos, que se pudo fiar bien dellos la persona del Duque; llegaron a San Sebastian en pocos dias.

Anisaron à su Magestad de su venida, mandose al Marques de Salinas, primer segundo de la casa de Velada (bizarrissimo Cauallero, y gran Cortesano) que fuesse en su nombre à visitarle, y darle la bienvenida, diõlele vna ayuda de costa, para el viaje, que fue muy lucido, y con algunos Caualleros, y camaradas, y numero grande de criados, llego a San Sebastian, viõ al Duque, diõle la embaxada, recibiole muy bien, ofreciõle en nombre de su Magestad muchas cosas.

Buelue à la Corte el Marques, dize al Rey lo que ha passado, y quan agradecido quedaua la grandeza de Lorena de la merced que en España recibia.

Hauo algunas diferencias en las conferencias del puesto donde auian de hospedar al Duque. Pareciõ a vnõs qen el Alhãbra de Granada, puesto tan celebre en el mudo por sus delicias, y recreaciones (siendo las mayores que reconoce la Europa por superiores) no siguieron este intento, y reuocandole, determinaron fuesse su hospicio el Alcazar de Toledo, por mil titulos grande, morada antigua de los señores Reyes destos Rēynos. Mandose que en el se le adereçasse vn hermoso quarto, cuyas ventanas señorean por vna parte la Ciudad, y por otras las aguas del Taxõ con sus delicias, y estendidos jardines, a quien llama Cigarrales. Viõ el Duque de Lorena à Toledo, auiendo visto primero las ventajas que sin encarecimiento haze el celebrado Arãjuez à todos los jardines, que por grandes se han celebrado en el mundo en todos tiempos. Encomendõ su Magestad el regalo, y cuydado deste Principe a don Jorge de Canelui, Cauallero Sardo, del Habito de Alcantara, Consejero de su Magestad de capa y espada en el Consejo supremo de Aragon, que reside en esta Corte, varon que desempeñará atentissimo la confianza que su Magestad hizo en este empleo.

Esta el hospicio de su Alteza en el Alcazar, Magēstuosamente adereçado, tratanle en todo como Principe soberano embiõle su Magestad vna carroça con seis cauallos hermosissimos para salir à las Iglesias, y al campo, su gasto es esplendidissimo. Quando visitõ la primera vez la Iglesia mayor de Toledo, le salieron à recibir à la puerta 8. Canonigos, 4. Dignidades, otros tantos Ra-



cioneros, y mas Ministros. Tuieronle cinco sitials en diferentes puestos, no ocupò siorres, salió con la misma grandeza. El dia de San Francisco fue à su Iglesia, salieronle à recibir el Guardian con todos sus Frailes. Huuo Sitial en el Altar mayor, anduuo en la procesion de aquel dia con vna vela en la mano, todo de orden de su Magestad. Vê comedias, ay orden de que se de quanto ordenare. Visita tambien los Conuentos de las Monjas, es muy afable con todos, y humanissimo en sus conuersaciones. Su comida es tan numerosa en los platos, y tan magelluota como lo pide la grandeza de su casa.

Genoba embia su Embaxador a España.

Nuestro inuictissimo Carlos siempre Augusto, a quien por sus grandes proezas llamaron los Pontifices maximos de la Iglesia, Maximo, Fortissimo, y Germanico el culeso, y no quiso el dominio de los Genobeses, quando ellos agradecidos al beneficio grande que de su Magestad Cesarea auian recibido, quando verdaderamente grande los liberto, y eximio del dominio de Francisco el Primero, Rey de Francia, que le llamaua señor de Genoba, en los titulos de su Reyno, y Prouincias, no queriéndolo mas que el de Protector, como es notorio en las Historias, y lo dize el Bodino en sus libros de Republica.

De que han rehusado los beneficios que Genobeses gozan, y tienen en el efuencido Imperio de la Grandeza Española. Quatro varones de su Republica, benemeritos sin duda de tales premios, estan exaltados con el renombre de Grandes de España, q̄ en esta despues del Príncipe heredero de sus Reynos, no ay que aspirar a mas, q̄ son el Duque de Veraguas. El Príncipe de Amalfi. El Marqués de los Barbales, y el Duque de Turfis. Y D. Agustín Etpinola, Cardenal de la Santa Iglesia, fue Arçobispo de Seuilla hijo de Etpinolo, y celebrado Marques Ambrosio Etpinola, General de los exercitos de Flan-

El Pr. Ios de Marques, y Conde gozan en España, y en sus Prouincias muchos desta Republica, ocupan puestos eminentes en los Consejos y Tribunales de los Reynos, en las notas no pocos Genobeses gozan el privilegio de Españoles, para la obtencion de los grandes officios q̄ ay en ellas, como vienen a tercañ vnos mismos con los Españoles.

En medio desta grandeza, viéndose obli-

gados con beneficios tantos, afectando el dominio del Mar Ligustico, que dizen tienen desde el monte Argentino, hasta Marsella, por concesion de los Emperadores, que como tales señores les tocan, y pertenecen todos los dacios, y gavelas de las cosas que entraren, y salieren en los puertos deste distrito, y en el de el Final particularmente.

Con estas pretensiones se descuidaron en sus mayores obligaciones, tanto que se vio obligado el mayor Monarca à mandar à los Virreyes, Governadores que tiene en sus Reynos de Italia, y Estados de Milan en Lombardia, embargassen, y secretassen los juros, y rentas que Genobeses tienen en ellos, como lo hizierò. Vago el suceso por Italia acrecentò la fama lo numeroio del sequestro, diuidieronse aquellas Prouincias en discursos varios, y queriendo penetrar el fondo del intento, increparon lo repetido.

Genoba demasadamente inquieta con el suceso, escriuiò sus quejas à diuersos, y à todos los Principes de Italia, implorando su auxilio, el Rey Christianissimo de Francia, la escriuiò afectuosissimo à su conseruacion, y la ofrecio grandes cosas. Prudentes los Genobeses agradecen con palabras magnificas el ofrecimiento, pero no le aceptan, y mas aduertidos deliberan embiar vn Cauallero de su Republica al Rey nuestro señor à implorar su clemencia, suplicando le se acordasse de las mercedes que siempre auian recibido de su Magestad, y de sus gloriosos progenitores. Llegò à esta Corte, y fue en ella bien recibido del Monarca, destinà para sus pretensiones vna junta de varones muy versados en el manejo de las cosas del mundo, las conferencias tienen mas, y menos, embaraçante vnas cosas con otras. Inclinaò el Monarca à la beneficiencia de esta Republica, continuando su conseruacion desde los tiempos gloriosos de el inuencible Carlos su segundo abuelo, diòles vna opejon repartida en tres puntos, que todos miran las comodidades de Genoba, pide licencia el Embaxador para comunicar esto con su Republica, para que agradecida venga a sus pies con los rendimientos devidos à su grandeza, lo individual de el suceso es muy difuso, escriuiralo por menor quien de officio le tocare el saberlo.

Inglaterra.

Vieronse en este Reyno grandes apariencias de novedades, y nueuas resoluciones, porque en el Parlamento que se juntò en

13. de Setiembre, intentaró muchos oponerse al gouierno presente, y a degradar al Protector, auiendo sido el primer punto q se propuso que el Parlamento declarasse en quien residia la autoridad suprema, y auiendo señalado el Martes 22. para la definicion de lo propuesto. Conociendo el Protector, que si se llegaua à botar, perderia la causa con mucho exceso de votos, el dia antes hizo entrar en esta Ciudad muchas tropas de a pie, y de acaualló, y por la noche ordenó al Coronel For, para que se apoderasse de las llaves de la casa del Parlamento, y el dia siguiente el Protector se fue à Guesmester, y en vna sala que llaman de las estrellas, juntó todos los Parlamentarios, y les hizo vna oracion, representandoles los seruicios que auia hecho à estos Estados, de quien recibo el cargo de Protector, y que no consentiria le tocassen a él, ni a ninguna de sus Pretrogatiuas, con que se le dió el puesto, y que citaua resuelto à defenderle, hasta derramar la vitima gota de su sangre, y concluyo, en que los q quisieshen firmar vn papel, que les exhibio, en que se obligauan à ratificar el presente gouierno, podria entrar en la casa del Parlamento, y continuar en él, y los que no irse à sus casas, porque no se les permitiria entrar en la del Parlamento. De 200. que eran, dizen firmaron 120. y con otros que firmaron despues, hizieron el numero de 250. los demas no quisieron firmar, y se fueron seguidos de mucho pueblo à sus casas, y de ellas à sus Prouincias.

Confirmó el Parlamento en su persona, y por sus dias el puesto de Protector.

En esta alternacion de sucesos, en Londres sucedió vn caso raro, y extraordinario con vn hermano del embaçador à Inglaterra por el rebelde de Vergança, y passó así.

Hallandose don Pantaleon de Say Meneses, hermano del Conde de Peñaguion, que embió a Londres el rebelde de Vergança el primero de Enero de 54 con quatro criados de su hermano, en Londres, en vn sitio que llaman la bolsa nueua, donde ay galerias muy anchas y largas, y à los lados tiendas de joyeria, que en tiempo de Inuierno son muy trequentadas de damas, y Caualleros, que à titulo de que van à comprar passan, y discurren por ellas. Lleuado de vn galanteo de vna de las Damas que suelen acudir a aquel puesto, se embarçó al passar con vn gentil hombre Ingles, de calidad, y de vna en otra el Portugues le desmintió en lengua Franceia, que hablaban entrambos, hallauasse sin espada el Ingles,

y viniendo à las manos asido vno, y otro de los cabellos, vinieron al suelo entrambos, y vno de los criados hirió graueamente al Ingles en el ombro con vn puñal, y viéndolo vn amigo suyo, sacó la espada, y asistido de la gente que acudio al ruido obligó à los Portugueses à salir de la bolsa nueua, los quales acópanados de algunas 20. personas de la casa bien armadas, dieron la buelta à buscarlos, y no hallando co quien reñir, se retiraron mal contentos de que los Ingleses les huieshen obligado à dexar el puesto.

El dia siguiente a la misma hora, q seria entre 6. y 7. de la tarde, boluio el D. Pantaleon al mismo sitio con toda la gente de la casa de su hermano, y de otros combidados para el caso con espadas, pistolas, cotas, y cascos, q llegaria à 60. personas, aunq otros dicen mas, en llegando a la bolsa tomaró las puertas della, y subieró vnás gradas que ay à la entrada, y dexando alli de guarda seis, ó ocho dellos, los demas entraron con las espadas en vna mano, y pistolas en la otra, y llegando donde estaua la gente, en lengua Inglesa les dixeron palabras muy injuriosas, y a vn Cauallero que a caso auia ido allí con vna hermana suya, y otra dama, con quien el dia siguiente se auia de casar, le dispararon vna pistola en la frente, de que murió luego, y llegando vn Coronel Irlandes à saber lo que aquello era, le acometieron con las espadas desnudas, y aunque se defendió vn rato con los suyos, fue mal herido en la cabeça, y en la mano izquierda, donde le alcançó vn pistoletazo de tres q le tiraron, sin otras heridas que le dieron despues de caido en el suelo, de que quedó muy peligroso. La gente con el temor empezó à despejar la bolsa, y no hallando en las puertas la salida franca por los que auia quedado de guarda, huuo vná terrible confusion, y algunos heridos.

Al ruido acudio vna tropa de caualllos, y los Portugueses embistieron con ellos, y como era de noche pudieron con sus armas hazerse lugar, y retirarse à la casa de su amo, que caia cerca de alli, dexádo las carroças en que vinieron, donde se halló alguna prouision de granadas, y otros artificios de fuego, y cinco varrillillos de poluora de à seis libras cada vno, que auia traído consigo, para en caso q se vieshen en aprieto, y de alli se lleuó al Consejo de Estado, donde hecha relacion de lo sucedido, y q auia muchos heridos, vno muerto, y otro muy peligroso, y que el intento de los Portugueses auia sido maltratar à la nacion Ingles.



ndo e
n tie
a Mar
ores,
pente
as co
uertos
cular
ron en
se vio
ra los
en sus
en Ló.
os ju
ellos
rtabia
ques
ias en
rar el
etido.
a con
rfo, ó
rando
Fran
onfer
uden.
abras
acep
at vn
ntro
ndo
mpre
s glo.
e, me
estina
ones
cofas
as, y
rras.
ia de
rua.
lin
toles
que
oba,
unl
ade
ntos
e el
me
o.
ri
nes,
o en
13.

glesa, y matar à los que encontrassen della, sin buscar persona particular. Se resoluió, q con 500. infantas se cercasse la casa de el embiado del rebelde Portugues, que es aislada, y la forçassen, si a caso al entrar hallassen resistenciã, y sacassen, y lleuassen preso al don Pantaleon, y à los demas criados que hallassen dentro.

El Coronel, a quien se cometiò el acciõ, sitiò la casa, hablo al Conde, y hizo notorio el orden que traia, pidiòle dexar ir à hablar con el Protector, vino en ello, quiso ir acompañandole, y en llegando à vn pueblo hizo parar al Conde, y embiò orden a sus soldados, que si no les allanauan la casa, la asaltassen, y sacassen presos quantos en ella hauiesse, con que resoluieron entregar a don Pantaleon, y a su Cauallero, que era vn Cauallero del Abito de Christo nuestro Señor, y algunos cinco, o seis criados, q fueron los que por entonces se pudieron hallar. Examinados estos en el progreso de el suceso, al don Pantaleon, al Cauallero, y a los demas los lleuaron presos a vna carcel publica, la mas baxa, y mas estrecha de quantas ay en Londres, y los pusieron en la misma estancia donde tienen los ladrones, y gente facinorosa. Y hallãdose el Consejo muy indignado, y clamando el pueblo por el castigo, es comun la voz que corre, q presto se verá, y determinara la causa, y que el don Pantaleon, y los demas presos seran condenados a muerte, en que no se puso duda, si bien se suspendiò la execucion.

Este accidente trae rebuelta toda aquella casa sin auer quien se atreua à entrar, ni salir della, por lo comouido q està el pueblo contra estos Portugueses, suponiendo, que todo esto se hizo con licencia, y sabiduria del Conde, no siendo verosimil, que cosa de tanto aparato, y preuencion se pudiesse disponer à escusa suya, dixose, q tambien se le haria processo, auiendo algunas mugeres de la misma bolsa, que afirman le vieron disfrazado entre su gente, animandola a vna accion tan barbara, y tan loca, como la que han hecho.

Fulminado el processo, y aueriguada la culpa de don Pantaleon, y Portugueses, condenò el Consejo a este Cauallero a muerte de horca, que es la mas infame muerte de quantas padecen los hombres por sus culpas, y a los demas en otras penas.

Hizo mucho ruido en Londres resolucion tan grande, diziendo era bien merecida, de quien en ella obrò con el atreuimiento repetido.

Ayuntamiento de

El Conde de Peñagonion conociendo la infamia, y mal nombre que le quedaua a su casa con tal execucion en su hermano (estimandose el por tan grande Cauallero) hizo extraordinarias diligencias, para q en el modo de morir se comutasse la execucion de la iusticia con la orden que tiene en castigar las culpas à los Caualleros, no le valieron las intercesiones que puso para conseguirlo de los Embaxadores que uia en aquella Corte; haziendo impracticable la comutacion que pedia. El don Pantaleon aduertido de la estimacion, y aprecio que tenia en Londres el muy illustre Cauallero don Alonso de Cardenas, Embaxador de el Rey nuestro señor en aquel Reyno, afectuosò, y humilde le suplico, y pidió por vn papel su intercecion pidiendole la comutacion para con el Protector de Inglaterra, de la sentenciã, que es como se sigue.

Excelentissimo Señor.

Y A V. Excelencia tendrà entendido como han condenado a muerte de horca à vn hombre de mi calidad, haziendo tan grande injusticia à vn Cauallero Estrangero de edad de 19. años por vn exceso tan leue, y tan excusable, con q juzgara V. Exc. la congoxa en que me tendrà, no el perder la vida tanto, como la reputacion, y honra de mi casa, consideracion es, q junto con la incomparable clemencia de tu Magestad Católica, me facilità la resoluciõ de echarme a sus pies, y esperar verme con efectos de ella, con seruirse V. Exc. de ocurrir al remedio de tan irreparable daño, si el autoridad de V. Exc. y el nombre de su Magestad Católica no lo impide, que toy Español, y no puedo añadir otros motivos que se ofrezcã à V. Exc. para fauorecer mi causa como se lo suplico, con el señor Protector, con quien la autoridad de V. Exc. deue obrar tanto: bueluo otra vez à suplicar à V. Exc. no dexè de fauorecer mi causa con breuedad, porque el corto termino que señalan los Iuezes de la sentenciã à mi vida, pide à voces esta intercecion. Guarde Dios à V. Exc. como deseo, de la carcel 19. de Julio 1654. firmola de su nombre.

Laace es este tan superior a la inteligencia de las politicas, que quien no tuera don Alonso de Cardenas, es cierto embarcarse en la nouedad del caso, tratase en el de la ofensa de vn gran Principe, en materia tan grande, como se conoce, tratase de vn vasallo, rebelde que actuando su descredito, se sigue à vn tirano intruso, que esta repre-

ten.

entando en vna Corte la persona del reuelde que le affige, este viendo apretado de su fortuna, y expuelto a padecer vna infamia en el modo del morir, siendo Cauallero, pide su fauor a otro, que generoso en la misma Corte, representa la grandeza de su Principe. Si no lo haze juzgarase esta negativa vengança propia de vn hombre particular, que tiene placimiento del mal de su enemigo. Si lo haze, y cõ sigue, queda glorioso en la memoria de los honores. Si no lo consigue, y pide, que da sin reputaciõ el nombre de su Principe.

En medio de dificultades tantas nuestro don Alonso, penetrando con su gran caudal el fondo inmenso de las politicas, escriuió (con inteligencia superior al curso ordinario de los sucessos) vn papel al Protector, que assi dezia:

Serenissimo Señor.

Estan vniuersal la lastima de la condiciõ en que se halla don Pantaleon de Sa y Meneses, hermano del señor Conde de Penaguion, que alcanza aun a los que nos hallamos menos obligados a tenerle as; pero como la calidad de su casa, y de los seruiçios que los de ella hizieron al Rey mi señor, quando con mayor acuerdo trataron de cumplir con lo que deuián; obliga a que sin reparar en lo que despues ha de merecido este Cauallero, hallé mas dispoucion en la Real clemencia de su Magestad la memoria de sus passados, para fauorecerle, que la de su delatacion, para no asiltilrle en el aprieto en que oy se halla, no he podido negarme a la intercession que me ha pedido haga con V. Alteza, prometiendo de mas legura la gracia de su vida con la intercession de mis officios; que juzga mas eficaces quãto menos esperagos de vn Embaxador de España. Y conociendo yo quanta es la piedad de su Magestad, y la estimaciõ, y afficion q cõserua en su animo a la nobleza de Portugal, y no dudo le será muy agradable que yo pida, y solicite viuamete, q V. A. haga el fauor de condonar a este Cauallero la pena de la sentençia, y assi lo suplico instamente a V. Alteza, de quien espero este illustre acto de generosidad, allegurando a V. Alteza que mi reconocimiento, y estimacion será muy igual a la grandeza deste fauor, y por no permitirlo el tiempo dexo de ir en persona a representar a V. Alteza la intercession con que deseo, que V. Alteza me fauorezca en esta gracia. Dios, &c. Julio, &c.

Con veneracion superior, y estimacion

grande recibio el Protector este papel dandose la encubierta del puesto q ocupaua, pues por el a el el mayor Monarca por su Embaxador se dignaua pedirle el negocio mas peregrino q ha sucedido en muchos siglos. Haziendo grande aprecio de la ocasiõ, respondio, Que si del solo pedia el dispensar las leyes de Inglaterra, q a muerte condenaron al reo, estuiera cierto, que no solo le condonara en lo que pedia, sino que tambien le le embiara libre a su casa. Consiguióse la pretension, murio el reo degollado, guardandole en todo las exempciones de Cauallero. Y nuestro Embaxador quedo en el mayor aprecio, y estimacion q merece su gran caudal.

Y empegando a obrar de nuevo el Protector de Inglaterra con su valor acostubrado, embio dos armadas poderosas de nauios, y fragatas, con muy valientes Cabos, y soldados, la vna a Leuante, que dando visita a Gibraltar passo su el recho, dexole ver en la Baia de Cadiz, passo a Alicante, y navegando aquellos mares pulc. en cuydado a Berberia, remiero la sus puertos, y costas, de alli passo a Italia, dio fondo en Liorni, dio no poco enyudado su venida, cõ vn troço de su armada Italia, vagando aquellos golfos en busca de Frãceses, hizo en ellos pretas de importancia. La otra navegando el Oceano, vinieron auilos de que esta armada penetrado aquellos mares nauegauan los de no muy distantes a Terranoua; endereçando su derrota a la Caneda, donde los Ingleses estienen su pequeria, que Frãceses la tenian tiranizada, y los echaron della. El numero de los vaxeles de estas armadas es muy grande, casi toda su artilleria es de brõce, sus Generales discretissimos en la mar, y los soldados muy valientes.

Indinquando conueniencias en el mayor acierto de las beneficencias de aquella Republica, mado el Protector publicar en Londres, y en otras Ciudades de su dominio, en q positivamente queria corrieste libre en todo el Inperio de la Grã Bretaña, lo que llaman libertad de conciencia, y q la religion Catolica fuese libre, y sin turbacion ninguna su exercicio, q es grã principio para el bien de aquellos Paies, que tra Dios que Inglaterra buelua a su antiguo culto, y reuerencia de la Santa Fe Catolica, tan estimada por muchos siglos en aquellos Reynos.

Italia.

Roma. ¶ Corria el año de 54. sobre el de 1600. quando a los principios del mes de Setiembre (fatali vt in plurimum, en sus



mutanças embistió furiosa vna disenteria á nuestro muy santo Padre Innocencio X. cuidado dió, y no poco tan gran achaque, y juzgando su salud por muy auenturada en años tãtos, pues pasan el numero de ochenta y dos, tuuo algun alivio su Santidad en lo penoso de su enfermedad; pero tan breue, que quitó del todo las esperanças al viuir, y verse libre del: siendo la ley del viuir tan poderosa. Esforçauase su Beatitud quanto podia, dexauase ver publicamente, teniendo Consistorios publicos, despachaua negocios de importancia, por la autoridad y credito de su gran caudal y talento, desmintiendo á sus emulos, que dezian era ya vn cadauer. Su flaqueza era muy grande, y en tanto grado, que no podia estar sino reclinado.

En los primeros de Nouembre escriuieron de Roma tuuo su Santidad vn Consistorio publico, con la grandeza y autoridad que acostumbran los Pontifices Maximos de la Iglesia, lleuaronle en silla de manos, si bien no estuuó en el media hora enteta por sus achaques, que le atormentauan fieramente. Observaron los atentos estaua tan deuil, y flaco, que no podia hablar, ni aun formar la voz para expresar sus sentimientos, ni dar la bendicion á los que allí estauan. De que, y de no auer dexado mas verse en publico, y de auer dado pocas audiencias á los Ministros, infirieron estar su Santidad muy agrauado, y que no llegaria al Março. Acreditaua este discurso el no cessar la disenteria en su braueza, de que las fuerças se le iban minorando: discurrían varios los Medicos en la duracion de la vida de su Santidad, dauante muy poca, las audiencias que daua á los Embaxadores eran pocas, y muy breues, como se vio en la que dió al Embaxador de España.

Derramandose estas nueuas por Italia viñieron á Roma muchos Cardenales, y entre ellos el Cardenal Rapacholi, el Cardenal Duraco Arçobispo de Genoua, el Cardenal Biernán, y el Cardenal Sforcia, y otros.

En fin agrauando la disenteria á su Santidad, y quitandole las fuerças lueues 24. de Diziembre de 54. víspera de Nauidad, le dió a su Santidad vn gran desmayo, boluio en si en fuerça de remedios: el dia successiuo le dió otro tan grãde, que le puto en conocido peligro de su vida; no se atreueron á dezirle en el que estaua. Viendo la señora Princesa Olimpia su cuñada en lance tan apurado suspençon tanta animosa, acompañada de vn Cardenal (que no le nombra)

le dió el aprieto en que se hallaua. Oyó atento el gran Padre de la Iglesia, y lleno de conformidad con el decreto del Cielo dió muy entero: Venga el Señor muy en hora buena por via de Viatico. Recibió el diuino Sacramento con muchas lagrimas y deuocion grande, derramandolas tãbien los circunstantes; mostrò despues grã quietud en el semblante. Luego aquel dia y siguiente llamo vnó y dos á dos successiuamente á los Eminentissimos Cardenales; pidióles con afectos grandes se reconcillasen, y fuesen verdaderamente amigos, y que entrassen en el Conclauo libres de todo afecto, dirigiessen y encaminassen todas sus acciones al mayor biẽ de la Iglesia santa, procurando elegir luego vn Pontifical, que fuesse gloria de la Iglesia, y exaltacion de sus aciertos, que con su vida exemplar supliesse todos los descuidos y defectos que en su gouierno auia tenido. Llamó luego á sus deudos, y parientes, encargóles mucho la paz, y pidió perdon, que no los dexaua bien acomodados. Mandó luego llamar á su familia, acariciandola le dió, que las ocupaciones grandes de su Pontificado le auian detenido en beneficiarles como merecian, que le perdonassen. Vió luego el Datario de su orden, mandó que las vacantes de las Iglesias las distribuyese al punto en sus criados con la graduacion de sus meritos, y puestos: así se hizo. Llamó también á sus Nepotes hijos de sus sobrinos (niños de poca edad) con quien se enterneció; y repartiendoles vn as cadenillas de oro y sortijas de diamantes, dandoles la bendicion se fueron. Successiuo vino el Príncipe Pamphilio, Príncipe de Rosano su sobrino, hijo de la Princesa Olimpia, y del Príncipe su hermano, con quien estuuó á solas mas de hora y media, siendo la conuersacion tan de cerca, que no se penetró lo que dezian.

Con esta variedad de cosas llegó el 29. de Diziembre, y cargando el mal le dieron la Extrema Vncion: recibióla muy entero en el iuzio; apretandole los accidentes, y debilltãdole la disenteria, lueues 7. de Enero de 55. murió su Santidad á las 6. de la mañana, dexando el alma en los braços de la esperança, que la lleuó al Cielo, pudiendose creer piadosamente de su inculpable vida.

Muerto su Santidad se juntaron les señores Cardenales que auia en Roma, que eran 52. y vnanimemente depusieron del gouerno, que tenia en Roma Monseñor Arriberto, Clerico de Camara, y de comun consentimiento de los mismos, sin faltar ninguno, gu-

passeron en su lugar a Monseñor Rospillo Nuncio que fue en estos Reynos, varon tan grande, quanto merecedor del puelto que le dieron.

Hechas las funerarias, y aue. io de su Santidad entraron en Conclauo los señores Cardenales para la eleccion del nuevo Pontífice, Dió les de los aciertos que delean.

Parece que adiuinaua el Cardenal de Metz, Arçobispo de Paris, preso, y detenido en un castillo mas auia de dos años por el Rey de Francia (a lo que él dezia por poco afecto suyo) la muerte que tan de cerca amenazada a Innocencio X. nuestro gran Pontífice, pues viendose libre por gran ventura, se vino a San Sebastian, puerto en las Coitas de España, donde fue bien recibido, y regalado del Baren de Batiuile, Governador de aquel, si bien no se dexò visitar de nadie, dieronle con mano liberal lo necesario para el camino. Llegò a Barcelona, embarcòse en ella, y con buen tiempo llegó a Liorni (puerto en la Coscana) donde le regalo el Duque de Florencia: dieronle allí lo que huuo menester para ir a Roma. Detuuole en Capirrola, distante de Roma siete leguas, escriuiò al Papa, adifandole como quedaua allí, pidiendole licencia para verle, y darle la obediencia como a su legitimo dueño. Licenciòle su Santidad la venida a Roma, besòle el pie, y estuvieron juntos a solas mas de dos horas. El dia siguiente le dió audiencia en confessorio publico, y el Capelo de su mano, y de ayuda de costa 3 g. escudos de oro. Señalòle la racion ordinaria de Cardenal, que no tiene renta señaladr, diòle casa de aposento con diez raciones para sus criados, y lo demas necesario para su luzimientò. El Principe Panfilio le dió vna carroça con los cauallos Napolitanos muy buena.

Murió en Roma (poco antes que su Santidad) Pedro Maçarino padre del Cardenal Maçarino, Embaxador en ella del Rey Christianissimo, tuuo en su entierro las preheminencias de Duque, y Par de Francia, por auerle venido pocos dias antes esta merced.

Desseauan mucho los Ministros Españoles, que todos los Cardenales de su faccion se hallaran presentes en esta ocasion en Roma. Vino el Cardenal Sabelli, y viniendo el Cardenal Gibo (es neutral) quisieron reducirle a su opinion. Vinieron de Alemania en to la diligencia el Principe Cardenal Lanzgraue de Hesen, y el Cardenal Arrach Ar-

cobispo de Praga en el Reyno de Bohemia. Demasera, que en este grauissimo concurso se halla entero todo el numero de los Emminentissimos Cardenales de la Iglesia, que son 70. menos el Cardenal Primado de las Españas, Arçobispo de Toledo, que por mas antiguo es el Decano de aquel Sacro Colegio. El Cardenal la Cueva Obispo de Malaga, y el Cardenal Maçarino que está en Francia. Y el Cardenal Altier, que murió.

El Duque de Guisa en Napoles.

Quantos escriuen de lo que importa a los grandes Principes, para el acierto del gouierno, y conseruacion de sus Reynos, y Prouincias, el conocer con conocimiento comprehensiuo el natural de las naciones vezinas, o apartadas, dicen, q el de los Franceses es naturalmète inquieto, y buliente, no conociendo del tiempo las diferencias de su veloz curso, mas de lo q presencialmente le representa la idea que forma de las cosas, no se acuerdan de lo passado para el exemplar de sus acciones, ni en lo venidero preuienen los inconuenientes que tienen estas inaduerrencias. Con que decantò la antigüedad al Frances: Tenle por amigo, mas no por vezino.

Ocasionò este discurso (q no haze mas q apuntar su natural inquieto) Carlos de Lorena Duque de Guisa, casa muy conocida en Francia por muy illustre, pues inmemorioso de lo que su ascendencia deuia a la Monarquia de España, quando el señor Felipe II. quiso llevar al Duque de Vmema a la mayor exaltacion de grandeza que se conoce en las Historias (bien conocido es esto en el mundo.) Desagrado de a fauor tan grande, inquietòle sus Reynos como todos saben.

Nacio en Francia este Cavallero, en sus primeros años tuuo grandes encuentros con el Cardenal Rochellu, salió huyendo de Paris, facse a Italia, no cupo en ella, de allí a Flandes, donde en Bruselas empeçò a hazer sus carauanas, enamorò a la Condesa de Buson viuda, madama principalissima, y de conocida virtud, y muy exemplar en sus acciones, casò con ella, tuuo hijos de este matrimonio, y causado de su diuturnidad, y permanencia dexa la Dama, vafse a Roma, y atento la diferencia de las calidades, pide nulidad del matrimonio niéganse en Roma a estos defaños. En este tiempo inquietanse los Napolitanos, y el tambien se inquieta, y a alla, tumultua el Reyno con



la pretension de ser su dueño, labra medallas, y en ellas pone su efigie, y al dorso vna letra que indica su dominio; vencen los nuestros el tumulto, prenden al Duque en Poncia, que iba huyendo, quieren acabar con sus atreuimientos, advertidos los Ministros Españoles dan cuenta a España del suceso, manda su Magestad se averigüe el caso, si fué, ó no moció iuya el venir a Napoles á inquietar el Reyno. En el examen desta causa hallan los nuestros muy culpado al de Guisa. Crecia la indignacion contra él, y llegando a Paris estas noticias, la Duquesa de Guisa su madre, implorando el auxilio de la Reyna Christianissima, su Magestad mandó dar á la luz publica vn rescripto, en que aseguraua con la fe, y credito que se deue dar á su Grandeza, que de orden suya auia el Duque de Guisa ido á Napoles, con que se libró del peligro de la vida, que muy de cerca le amenaçaua.

Traenle preso a España, dante por carcel el Alcázar de Segouia, Palacio antiguo de los Reyes de Castilla. En él estauo muy regalado de su Magestad, dauante mil ducados cada mes para su regalo, salia en coche, ó en cauallo a pasearse con el Corregidor de aquella Ciudad á las Iglesias, comedias, y campaña.

Remora pudierã ser estos fauores a quien no fuera Frances mudable, y inquieto, quando vna tarde ya anochecido, valiendose del descuido que causaron estos á las guardas, arrojandose por vnas ventanas, como pudo saltó al campo, huyendo fugitivo, hallándole menos le fueron a buscar cuydadosos, y despachando cofresos á las fronteras, le alcanço vno en el lugar vltimo de España. Prendéle bueluele a Segouia, y su Magestad sin innouar en el regalo, manda le den el mismo dinero, y tenga la libertad que antes.

Piden al Rey grandes Principes por su libertad, alargale generoso el Monarca la detencion de su persona, promete con juramento solemne no tomar las armas en ningun tiempo contra España, con que se fue libre donde quiso.

Cargado pues de obligaciones tantas, valse á Francia, y en Paris queriendo vengarse de Españoles (sus enemigos como él dize) lleuado de su natural, despues de auer bebido la mano a su Rey, y dado cuenta de su peregrinacion por Italia, y España, en vengança de Españoles le pide licencia para hazer vna armada á su costa, y gasto que sea formidable, y ponga en cuidado á Italia, inclinado el Rey a estos ruegos, no solo se la da,

mas tambien le ofrece ayudarle con nauios, y otros valos, para que con mas seguridad consiga lo que intenta, y en peçado á oír al Duque, fue á Marsella, donde dió orden que en Tolo se recogiesen los nauios, y fue con tanta celeridad que ya estaua el armada junta mediado el Octubre de 54.

Constaua de 23. naos de alto borde, seis galeras, y otras embarcaciones con muchos Cabos, y soldados de importacia, con muchos viueres, y municiones, siendo el Duque el General de todo este aparato.

A los primeros de Nouiembre se hizo á la vela el armada, dió vista á Cerdeña. Los vientos la echaron en Cabo de Polo, y en Puerto Viejo en Cotcega. El Conde de Lemos, Virrey de Cerdeña, auiso de esto al de Napoles, mejorado el tiempo colteó á Napoles, de aquellas costas la echaron los vientos á Sicilia en la isla de la Fabiñana cerca de Trapana, donde estando algunos dias hizieron correrias en ella, lleuandole 300. cabeças de ganado mayor, mas de 10. del menor, 10. barriles de atun con los instrumentos de pescarlos en aquel puesto. Viendo esto el Duque del Infanzado, Virrey de aquel Reyno, se metió animoso en vna galea reforçada, nauegando tierra á tierra. A vista de los Franceses se metio en Trapana, para animar con su presencia á aquella gente. Y el enemigo forçado de los vientos, passó con su armada al Canal, que llaman de Malta. Poco contentos los Malteses en ver tan cerca de sus muros los Franceses, los acacionearon fieramente, y temerosos vinieron al golfo de Venecia, cerca de Otranto, y de allí a Castelmár, poco distante de la Ciudad de Napoles.

En cuyos mares se vieron en 12. de Nouiembre 22. vaxeles de alto borde, q la relació venida de Napoles es como se sigue: Los quales de algunas personas desta Ciudad á primera luz se juzgaren de la Armada del Rey nuestro señor que venian á inuernar á este puerto, por auerte tenido auiso que la Armada Francesa nauegaua la buelta de los mares de Calabria, ñ del Cabo de Otranto, auiendose hecho á la vela de la Ciudad de Trapana, a cuya vista auia estado dado fondo, y pasado por la Isla de la Faviñana, en donde auia hecho algunos hurtos; pero esta cuda fue momentanea, porque luego se supo era la armada Francesa; por lo qual el Excelentissimo señor Conde de Castriño con su acostumbrada puntualidad, y prouidencia hizo marchar azia el Castillo de Baya, y Ciudad de Luzol

algunas compañías de Infantería Española acompañadas de otras de cavallería, llevando algunas piezas de artillería, con orden de que parte de dicha milicia con el artillería quedasse en la marina de los Bañuelos, y por su Cabo el General de la artillería don Diego de Quiroga, parte entrasse en la Ciudad de Puzol a unirse con la otra milicia que estava de presidio, y parte de refuerzo en el Castillo de Baya juntamente con el Marques de Matonte su Castellano, lo qual al mismo instante se puso en execucion, como el señor Virrey lo avia mandado.

Hecha esta diligencia, como la Armada andava bórdeando por el golfo, sin poderse penetrar el fin que traía. El Virrey dio orden que saliesen quince galeras con sus Generales, el Marques de Bayona, Duque de Turis, y Luñeta de Dorla, y que fuesen siguiendo a los baxeles, como se hizo, y en este mismo tiempo salio su Excelencia por la Ciudad llevando en su carroza a D. Miguel Pinatello, Duque del Salto, Marques Juan Tomas Blanco, y don Vicente Tutavilla, encaminándose azia el mercado, y despues de aver hecho oracion a la Virgen Santissima del Carmen, se pasó a la puente de la Madalena, con seguimiento de muchas carrozas de Titulos, y Caballeros particulares. En tanto yendo las galeras en seguimiento de los baxeles enemigos, se movió vna repentina tempestad tan grande, que no solo las impidió el seguimiento, sino que las obligo a retirar al Puerto con manifesto peligro de perderle. En este tiempo aviendo sobreuenido la noche, se retiró su Excelencia a Palacio, donde hizo juntar al mismo punto el Consejo de Estado, y Guerra a fin se tratasse lo importante al caso. Y en esto llegaron dos correos, el vno de ellos despachado del Teniente General Geronimo Amadeo, que gobernava las armas en la Ciudad de Castellamar, con el qual avisaua, que vn Trompeta de la Armada Francesa, embiado de Monsur de Guisa, Cabo de dicha Armada, le avia dicho de parte de su General, que traía en la dicha Armada diez mil hombres de pelea, y que con ellos queria apoderarse de la Ciudad de Castellamar, exortándole a divertirse de la defensa de la Plaza; pues avia de ser en vano, y que con esto le obligaria a hazerle todo buen passage, así a él, como a todos los demas de la Plaza, porq̄ el fin de su venida solo era librarlas destas opresiones del gobierno Español, al qual avia respondido el dicho Teniente General Amo-

deo, que el gobernava dicha Plaza en nombre del Rey nuestro señor; y del señor Virrey de Napoles; el amor de los quales era tan grande, así para con ellos, como para con todos los deste Reyno, que con el título de su natural, y legitimo señor, el vno, y de Virrey, y Capitan General el otro, tenía muy merecido el de padres, que este conocimiento era tan grande en todos, que le obligaria a perder primero mil vidas que rendirle la Plaza, para cuya defensa tenia veinte mil hombres, y lo mismo confirmo el otro correo despachado del Conde de Chelano.

Este aviso (aunque verdadero) se tuvo comunmente por fingido pretexto, atento que siendo la Ciudad de Castellamar, vn lugar abierto por todas partes, y particularmente por las espaldas, en donde ay vna montaña que tiene comunicacion continuada, por la vna parte con toda la costa de Vico, Sorrento, y Maza, por otra con toda la costa de Amalfi, y por otra con otras muchas tierras, y Ciudades, muy pocas millas distantes las vnas de las otras, se pretendia imposible la residencia en ella por mucho tiempo, y el hazer fortificaciones para poderse sustentár el enemigo; demas que estava guarnecida de ochocientos soldados del batallon del repartimiento de Calabria, y dos compañías de cauallos de la saqueta, y los Ciudadanos, así nobles, como plebeyos, la mayor parte aptos al manejo de las armas, y que el mismo Governador de la Plaza avia hecho algunas fortificaciones, mas sin embargo desto el Virrey hizo luego marchar la buelta de Castellamar quatro compañías de cauallos, es a saber la de la Guardia, que gobernava el Conde del Basso, la de el Capitan Lucacho, del Capitan Don Alonso Cabrera y de el Capitan Barón de la Vigni, demas hasta ciento y cinquenta soldados Españoles, y cerca de cinquenta Capitanes, y Oficiales reformados, Españoles, e Italianos de las compañías de lo Marques de Cortes, y don Gaspar de Auellaneda y Haró, que se formaron para esta ocasion, y por Cabo de esta gente el Sargento mayor don Alonso de la Puerta, embió con ellos mucha munición de guerra en carros, y azemilas, con quatro piezas de artillería, y para mayor cautela y prouidencia bien que el mar estuuiesse tempestuoso, mando reforçar vna galera, e ir por Cabo suyo el Quatralbo don Fernando Carrillo, en la qual mando embárcar gente de guerra, con mucha munición, por que por tierra, y mar fuesse con to-



di providencia socorrida, y al mismo tiempo con correo despachado à toda diligencia, mandò al General Frangipan, que à la Jazò se hallaua en Salerno, se passasse à Castellamar, con su gente, al socorro de aquella Ciudad. Todas las sobredichas preuenciones fueron por su Excelencia dispuestas, cò toda puntualidad, y presteza, pero la armada Francesa apenas huuo recibido la respuesta de el Teniente General Geronimo Amodeo, quãdo empecò à desembarcar la gente, primeramente passada el agua del rio, por la parte de la torre de la Anunciada, donde tomò tierra la mayor parte de el exercito, y se encamiò cò la guía de Genaro Gerillo, hombre facinoroso, foragido, hijo de aquel País, el qual auia algunos años que se auia huido deste Reyno, y entonces venido en la armada Francesa à este proposito, como lo hizo, encaminando como platico la mayor parte de la milicia enemiga por la parte de la montaña, q̄ esta à las espaldas de la Ciudad, de la qual por muchas partes se franquea la entrada. Otra parte guiò por el camino Real de Castellamar, por la puente de la Persica, donde ay algunos molinos q̄ van derechamente al Quartucho. Otra parte de el exercito desembarcò en la marina de santa Maria à Puzano; y santa Maria del Carmen, de la qual gente enemiga fue el numero de 400. hombres de pelea, y desembarcada la gente se pusieron los baxeles enfrente de la Ciudad, y empecaron à cañonearla, para espantar la gente que estaua en los puestos, y a vn mismo tiempo asaltard la plaça por tres partes, por Santa Maria à Puçano, por el Carmen, y Quartucho, quedando de la primera escaramuza de vna, y otra parte muchos heridos, y muertes, y como era de noche, y la infanteria que estaua presidando del batallon de Calabria, y casi in experta, y en tanto por la parte de la montaña con la espia de dicho Genaro sobreuino mucho numero de Franceses, flaquearon los soldados del batallon, y dexando las armas empecaron a huir, de lo qual forçado se retirò el Governador de la plaça à vna plaça cubierta del Castillo, con dos camaradas, y algunos soldados, quedando así el, como vn su camarada malamente heridos, y deste lugar, capitularon con conuenientes pactos cerca de las nueue horas de la noche. Las compañías en su Excelencia, así de infanteria, como de caalleria, llegaron despues del rendimiento, y asimesmo la galera, aunque con euidente peligro e perderse, no pudo tener lugar para en-

trar porque los vaxeles tenían circuida la Ciudad. A penas entraron los Franceses en la plaça, quãdo empecaron con barbaro furor à romper las puertas, y laquear las casas, aposentandose en las grandes, y donde la paredia podia estar gète de calidad los oficiales, tacando de ellas a los mismos dueños, sin dexarles tomar vna camilla para su seruicio, y como ivan laqueando ivan combarcando; y insolentes hizieron mil barbaras crueldades, violaron las nùgeres, y no respetando el Sagrado de los Templos, rompiendo con sus inmunidades cometicieron mil sacrilegios, que por no escandalizar te omiten, durissima condicion de su fiereza sacrilega. Y aun que desto tuuo auiso el Duque de Guisa, esculaua sus soldados: diziendo no era posible hiziesen tales cosas. Mas primero que viniese el auiso de la perdida de la Ciudad, no dexò su Excelencia de hazer otras preuenciones; pues atisò al General Carlos de la Gata, que entonces estaua en Sella con el exercito, que exaxando guarnecidas de la gente necesaria las plaças de la Prouincia de tierra de Lauer, a donde conuenia con el grueso de el exercito, marchasse àzia Castellamar, y despues del auiso de la perdida, diò mayor calor a la venida del dicho Carlos de la Gata, nombrando tambien por prouidente de dicho exercito al Presidente D. Jaime Capece Galeota, y auendosi publicado el auiso de la perdida, con feruor, y generosidad acostumbrada, se presentaron ante el Conde Virrey todos los barones y nobleza de la Ciudad, y aun la Ciudad misma en forma, y la plaça del fidelissimo pueblo, con su Electo con infinito numero de Ciudadanos, ofreciendo todos, no solo sus haziendas, sino tambien sus vidas, las de sus hijos, y parientes, en seruicio del Rey nuestro señor, y infinitos dellos queriendo mostrar su afecto; mas con las obras que con las palabras se encaminaron la buelta de Castellamar, de tal fuerte, que de Caualleros, y personas particulares se formò vn exercito numeroso, y llegados despues Carlos de la Gata, y el General Frangipan, se hizo vn exercito tan numeroso, que llegaua de la Puente de la Madalena, hasta el distrito de Castellamar pero como la causa principal es de Dios, y de su Santissima Fè, y la introducion destes barbaros no es mas que vna peste contra su Esposa la Iglesia, quiso con su diuino poder hazerles conoçer que a los que defienden su causa no les puede faltar su ayuda, y ai contrario a los que la opugnan su castigo, permitiendo succion

rotos, y desvaratados de pocos soldados, pues auiedo el Duque de Guisa el Lunes en la noche a 16. de el corriente salido de Castellamar con va grucio de 2500. soldados, con intento de tomar, y apoderarse de la Ciudad de Angri, y pado de Escafati, por impedir el comercio del camino real de Salerno a Napoles, se encamino a que-lla buelta; y co no en este paeito estauan las sobredichas quatro copañias de cauallos, y cerca de 50. soldados Españoles, se opusieron valerosamente al dicho exercito, tanto que le obligaron a retirarse, auiedo- le muerto en la escaramuza muchos solda- dos, y otros hechos prisioneros. Por temor desta oposicion intento cortar nuestra ge-nte que estaua de la otra parte del rio azia Castellamar, como con efecto lo puso en execucion con toda celeridad; y agregan- do sete nueuagente se fue para la torre de la Anunciada, de lo qual auiedo tenido noticia el Conde de Chelano, embio auiso al Sargento mayor Alonso de la Puerta, a fin de que le embiasse ciento y cinquenta soldados Españoles, de los que tenia con-figo, y temiendõ la tardança fue el en perso- na con el Capitan Lucacho, y auiedo le hecho noticioso al dicho Sargento mayor de lo q passua, y discurrido entre los dos lo que se auia de obrar en aquel lance, el dicho Sargento mayor se inclinõ a la em-pressa, pero quiso el ir en persona con los 150. Españoles, y dexando el puesto de Es-cafati bien guarnecido, con la afsistencia del Capitan Barbosa, y su compaña, mar-cho con el Conde azia la torre de la Nun- ciada, y llegando a la taberna grande del pado que va a Castellamar, hallõ que la compaña del batallon del repartimiento de Eboli, de la qual era Capitan Francisco de Lorença, estava peleãdo con el enemi- go, y apresurando el pado el, y su gente, y con los soldados de a cauallo de la com- paña del Capitan Lucacho, con grande valor, cerrõ con el enemigo, el qual te- nia vn numeroso exercito de gente esco- gida, y valerosa, y al cabo de el muchos Oficiales con el mesmo Duque de Guisa, los quales dieron dos cargas de mosquete- ria, contra el dicho Sargento mayor, y sus pocos soldados, de lo qual no solo, no se a temoricaron el, ni ellos, sino que a fuer de rayos ofendiendose de la resistencia, con valor inaudito, y singular valentia desvarataron; y vencieron al enemigo, mirandole mas de 500. hombres, y ha- ziendo le prisioneros 200. demas de otros muchos heridos q huuo; de la mayor parte

de los quales se ha tenido despues noticia que son muertos.

En este tiempo llegõ la compaña de ca-uallos del Marques de Torrecusa, con la qual venia tambien el Principe de Castella- neta, el qual con extraordinario valor ma- to muchos enemigos, e hirió mortalmente a Monsiur de Flexis, vno de los Cabos Ge- nerales del exercito, de q despues murió, y siguiendo el enemigo, porponiendo el riesgo de su vida al seruicio de su Rey, se hallõ en medio del exercito Frances, sin reparar en ello, llevado de su corage, en donde quedõ prisionero. Y si se huie- ran auisado las otras compañias, a tien po que se huieran podido hallar en el en- cuentro, no huiera quedado memoria de los Franceses, y particularmente huieran perecido, o quedado prisionero el dicho Duque de Guisa, el qual se escapõ, por no auer sido conocido. Al rumor de la escara- muça acudieron a rienta suelta el Capitan Lucacho, y el Capita Cabrera, los qua- les hizieron alguna faccion, pero despues de cañ acabada la empresa, y a la retirada del exercito enemigo, que auia de passar el rio, de dos galeras se le diõ vna carga con la artilleria cargada con valas de mosque- te, que mataron muchos Franceses.

Llegado el General Carlos de la Gata poco despues deste feliz suceso, empeço a hazer alto el exercito, y a informarse de lo que auia passado, para determinar lo q en adelante se auia de obrar, y entre tanto de rato en rato se oían muchos progresos contra los Franceses, porque auiedo pre- tendido hazerse señores de algunos luga- res de la Montaña, y en particular de Gra- naño, los Ciudadanos del Lugar, por mos- trar su acostumbrada fidelidad, sacaron to- das las mugeres, y las encaminaron azia Napoles para que mas desembaraçadamen- te pudiesen pelear, como con efecto mata- ron muchos Franceses, de lo qual escarmẽ- tados, no osaron mas subir al dicho lugar, sustentandose con la disciplina, y valor del Sargento mayor Diego de Ancona, que se hallaua gobernando en el.

El Vitrey continuamente con gran vi- gilancia ha proueido de todo lo neces- sario al exercito, embiando toda la infan- teria Española que auia, y con ella el Maes- tre de Campo don Francisco Carneto, el qual ha afsistido, y afsiste en dicho exerci- to con toda pualidad.

Embiaronle a su Excelencia los prisioneros Franceses, y en primer lugar los diez y siete Cabos Qay, Monsiur de Liõdi, Ma-

iscal de Câpo. El Marques Gonçaga. Mael
te de Campo de la taualleria. Monsieur de
Draganique. Capitan de la caualleria. Mo-
siur Raballiere. Monsiur Fourgreut. Mon-
siur Chacafort. Mõniur Petit. Monsiur
Bin Monsiur Gouinet. Monsiur Orlando.
Monsiur Licor. Monsiur de Clamps, y otros
cinco Thenientes de los sobredichos.

Los quales fueron traídos en carrozas cõ
todo decoro, pero no fue possible refrenar
la furia del pueblo, aunq̃ facien defendi-
dos de muchos soldados q̃ les asistia, pues
de la Torre de la Nunciada vino infinita
gente detras, y al tededor de las carrozas
injurianoles Incessablemente, mostran-
doles vn odio particular, y demas de esto
auicadõ llegado à la puente de la Madale-
na, en donde se hallò su Excelencia, así
aquellos que los venian siguiendo, como
infinitos otros que estauan en la Playa, no
solo proseguieron las empeçadas injurias,
sino que hizieron viuas instaneias à su Ex-
celencia que los dexasse en su poder, y les
permitiesen los pudiesen arrastrar viuos,
exagerando que venian à inquietar, y per-
turbar la paz, y tranquilidad que gozauan,
en tanta manera, que fue muy importante
la autoridad de su Excelencia para refrenar
el impetu de aquella gête, esto no obti-
nante fueron algo maltratados, y injuria-
dos, pero llegados à Palacio, el V rrey con
su benignidad acostumbrada los mando
apofentar en diferentes casas de soldados,
y otros en los castillos.

Despues el mismo dia auiendo experi-
mentado los soldados Franceses, quan grã-
de sea el valor de los Españoles, è Italianos,
y la mala voluntad, y odio particular que
les tienen todos los vasallos del Rey nues-
tro señor. han determinado escaparse de
su valor, rindiendose à el, como con efeto
lo van haziendo passando tropas de trein-
ta, y quarenta, y aun compañías enteras cõ
sus Cabos à nuestro campo, postrandose
rendidos à las plantas del General Carlos
de la Gata de tal manera, que por todo el
dia del Lunes à 23. del corriente se han ve-
nido rendidos cerca de 400. tanto que los
Cabos Franceses tenian harto que hazer en
guardar los soldados, sin aspirar à mas em-
pressa, supuesto que entre muertos, rendi-
dos, y prisioneros avrán perdido cerca de
mil y quinientos soldados. Pero esto es na-
da en arangon del peligro en que se vie-
ron Domingo en la noche à 21. del corriẽ-
te, pues por vna gran borrasca que se leuã-
tò, passò peligro de perderse toda la arma-
da, pero finalmente perdierõ vn baxel muy

grande con quarenta piezas de artilleria
de bronce, que ha quedado encallado en la
playa de Castellamar, y cinco tartanas grã-
des, vna de las quales diò al traues en di-
cha playa, otra en la marina de Chaya, y
otras han quecadõ en nuestro poder, y viẽ-
dose así derrotados, deshechos, y aprera-
dos, Martes a 24. del corriente se embarca-
ron dexando la dicha Ciudad de Castella-
mar, y al tiempo de el embarco dio sobre
ellos el Capitan Martello con sus compa-
ñeros (el qual algunos dias antes se auia
apoderado de la montaña, y en algunas
escaramuzas les auia muerto algunos sol-
dados, que le spicò valerosamente la cola
mientras durò el embarco, haziendo gran
mortandad, y todavia van por el golfo cõ
peligro de perderse por quanto estã to-
dos los vaxeles maltratados, de los caño-
nazos que dos dias continuamente todas
las tardes recibieron de nuestras galeras, y
por remate de sus merecidos infortunios
otro baxel de los mas grãdes ha ido al tra-
ues, y se encallò en la roca de Monterago-
ne, en el qual ay embarcadas 600. perso-
nas, y entre ellos muchos Cabos, y otros
tres se han encallado en las mismas mari-
nas cargados de municiones, de comida,
y guerra.

Con q̃ los Franceses han quedado defen-
gañados para siẽpre, de q̃ este Reyno no ha
tenido jamàs otro sin q̃ derramar la sangre
de sus venas en seruicio del Rey nuestro se-
ñor, como se ha visto claramente en auer-
se más obrado que ofrecido vniuersalmen-
te de todos sin excepcion de persona, y lo
que mas de admirar es q̃ en todo este tiem-
po de guerra no se ha oydo aya sucedido
delito alguno con auerse dado licencia, y
y libertad a todos los vandidos.

Accion tan grande, y progressos, que pas-
sando los limites, y terminos defensiuos
corrieron por el campo de la agresiõ va-
lentissimos, mereçea se ocupen en su na-
rracion las plumas mas elegantes de la Eu-
ropa. La atención, y valor del Conde Vi-
rrey, sin duda ventajosos en el mayor apre-
cio, solo el Rey nuestro señor los pudo
henrar, respondiendõ à quien le preguntò
(venian muchos auisos de Italia del suce-
so; del Conde no venia ninguno) Señor, co-
mo no escriue el Conde. dixo: *El Conde de
Castillo mas haze que dize:* Palabras dignas de
tan gran Príncipe, pues con ellas pagò al
Conde lo que deuia, y depia lo que pagò,
que es lo mismo que dixo vn Gran Empe-
rador de Roma en lo mas poderoso de su
Imperio, escriuiendõ à vn gran Ministro

Consular, que estava gouernando en Illirico, agradeciendo, y estimando sus seruicios honrauale en sus cartas con las palabras repetidas.

Los Principes, Duques, y mas nobleza deste Reyno fueron exemplar en el desempeño de sus obligaciones a los siglos venideros. La Ciudad de Napoles es su Electo, y pueblo que es inmenso, tan afectuola en el seruicio de su Magestad, que diziendo, y haziendo, en vn instante poblo de gente armada la distancia no pequeña que ay de esta Ciudad a Castellamar. El pueblo mas humilde pagana a su Principe lo que le debia con aclamaciones, resonando en sus bocas el dulce son: *Viva el Rey nuestro señor*, en muchas repeticiones. El odio, y mala voluntad q̄ con los Franceses tienen se mostro bien de ver en lo arriba ecripto, y si Monsieur de Guilla no entrara en el combate disfrazado de Villano, que se libro por no ser conocido, quitarale su atreuimiento la ocasion de ser desagradecido.

Venecia.

Aquella Serenissima Republica ha mostrado su valor siempre contra Turcos, y en particular en estos tiempos, en que tanto el tiempo, y gasto de sus tesoros ha muchos dias tiene guerra contra el enemigo comun de los Christianos. Gran resistencia ha hecho a Principe tan poderoso, y no quedandose en estos límites (con gran gloria de su nombre) le ha bulcado en su misma tierra, venciendo vna, y muchas vezes.

Y continuando la guerra con vn enemigo tan poderoso, y tenaz en sus intentos, hizo de nueuo grandes leuas de gente conducidas por el Marques Miroli Ferrares, teniendo auiso de Candia que las galeras del Turco auian desembarcado mucha gente, y dineros para los soldados del General Vain, a quien el Gran Turco auia embiado vn rico Turbante, y vna espada joelada, prometiendole gran remuneracion de sus seruicios, quando se huuiere acobado con la conquista de aquel Reyno de Candia, asegurandole le asistiria en todo. Y que estas galeras enemigas despues de auer hecho el desembarco auian nauegado a Metellino a traer nueua gente; porque el General Mosenico auia ido al Archipelago a la opacion de otras galeras, y sacando de aquella Isla mucha jarcia, y maderaje. El General Boni luego que visito la plaza de Candia, se embarco en el baxel Barbarigo, comboyado de diez galeras, con resolucion (a lo que dezian) de ir a dano, y en el

interin Maçarini, Protector de la armada Veneciana, auia tomado quatro fustas barbas, que iban remocando vn baxel Frances. Y esta Republica, por mil titulos grande, cuidadosa de las fuerças de el Turco, embio a Dalmacia muchos dineros al General Delfin, para pagar la gente de su exercito, y plazas.

Tuuo auiso esta Serenissima Republica de Candia como auia llegado a su puerto el Marques Boni, aquel Mariscal de Campo q̄ milito en Cataluna, a quien recibieron con grandes agasajos, mostrando estar contentos con su venida (es el Marques grande ingeniero) acompañaronle muchos Coroncles, y soldados a la casa del General Cornaro, de quien fue bien recibido, mostrando en sus acciones mucho aprecio, y estimacion del huelped q̄ auia venido. Y empezando a obrar el Marques con otros ingenieros; visito las fortificaciones de las Plazas de Candia, y viendolas hizo reparar algunos instrumentos belicos, sin declararles el intento; y los Turcos temerosos que los Venecianos quiesiesen atacar la plaza de Retimo, la fortificauan incessantemente.

Dio noticia a los de Candia vn vaxel q̄ vino de Coriu, que las yarcas jarcioras que iban por trigo a la Preuilas tomaron vnos vaxeles barbaros haziendo esclauos los que iban en ellos.

Sicilia.

Gouerna este Reyno el Duque de el Infantado con la atencion que le promete de tan Gran Cauallero, y Ministro, del caudal que todos saben.

Murio en este Reyno el Obispo de Maçara.

El Principe de la Catolica, Cauallero de el Toson.

El Principe de Valguarnera.

El Principe de Venetico.

Casó el Marques de Flores con hija del Principe Descordia.

El Principe de Galati, casó con hija del Principe de Viasfranca.

Francia.

El Rey de Francia obligado de las guerras que tiene va vendiendo sus Estados, o por lo menos mucha parte dello. Vendio al Cardenal Maçarini por dos millones de libras el fuerte, y dominio de la Ferra, y el Marquesado de Nelles. Reuaxeronle a la obediencia de el Rey los Gouernadores de Casteuil, Monte Olimpo, y Mesieres, y el continuando en buscar dineros, hizo Mariscal de Francia por dozentos mil franceses.



cos al Marques de Normantieres.

Reformò el Cardenal Maçarino vn grã numero de oficiales de la guerra; muchos destos, que seruian en los tercios del Mareiscal de Turena, que passauan de 300. resentidos del agrauio se facron del exercito, diziendo, i van à servir en el Campo, entendiendose han ido à Flandes à servir al Principe de Condè.

Vino à Paris vn Embaxador del Duque de Moscouia, fue bien recibido, y agasajado, y al despedirle le embió el Rey la respuesta con vn Secretario de Estado; no la quiso recibir diziendo: Que no la auia de lleuar, si el Rey no se la daua de su mano. Fue fuerza el darla como el quiso, con q̄ y 27. ducados que le dieron se boluio à su Principe.

El Mareiscal de Turena auiendo alojado su exercito en Quisroi, fue a su Quintia donde estaua el Cardenal Maçarino: llamado por el a conferir en el Consejo de Estado, la disposiciõ de las cosas de la guerra. Resoluiose atacar las plaças de Chatelet, y la Capela, precisamente necessarias para conseruar à Quisroi, y para aquartelarse en el Pais enemigo.

Diuertiose, como tan moço, el Rey de Francia, dançado en Paris, à los primeros de Diciembre de 54. vn vaileto, que se llama el tiempo, los siglos, edades, años, meses, dias, horas, momentos, las estancias del año siruieron de prologo à la entrada. La inuencion, y el sugeto saliò tan airoso, que dizen jamas se viò tal cosa en Paris.

Còpro el Cardenal Maçarino del Duque de Mantua los Ducados de Humena, Niuers, y Retel, que tenia en Francia, acabò de pagar el precio concertado en el Casal de Monferrato, embiandole el dinero con vn Cauallero de su casa, con que viene à ser el Cardenal vno de los mayores señores que ayen en Francia.

Varios han sido los successos de sus Armas nauales, y terrestres, que ha tenido en diuersas partes el Frances, corresponden con variedad los successos a tan varias intenciones como este Rey tiene.

Escriven de Francia, que se quemò en la Villa de Adelfi la Torre de la poluora, y se quemaron 400. casas, y murieron 37. personas, y en la escuela de la artilleria 400. hombres.

El Rey de Escocia hijo del difunto Rey de Inglaterra, luego que supo que la Reyna de Inglaterra su madre (que està en Paris) deseaua que el Duque de Gloster, su hermano fuesse Catolico, embió desde Colo-

nia donde estaua, al Marques de Ormont Cauallero de su Camara, para diuertir al Duque, y dezir à su madre las malas consecuencias de esta conuersion, pues por ellas a el se le quitaua del todo las esperanças de boluer à Inglaterra. Hecho esto se fue el Marques de Paris, y en toda diligencia entro en Pontuesa, dõde estaua el Duque de Gloster, para lleuarle, y sacarle de las manos de el Abad de Montañi, si bien ya esto no tenia peligro por auerlo ya entregado el Abad, y encomendado à los Padres Iesuitas, donde queda con la seguridad que pide el caso. Respondio la Reyna, que dixesse al Rey su hijo, que las consecuencias que dezia serle perniciosas à su entrada en Inglaterra; si miradas à la primera luz lo parecian, no lo eran: porq̄ no embaraçauan sus pretensiones. Y siendo el Duque Catolico, el Rey de Francia su tio le daria muchas rentas Eclesiasticas, y grandes Abadias, con q̄ pudiesse portarse con la grandeza de su alto nacimiento.

Polonia.

Casimiro Rey de Polonia tuuo vn gran batalla en campo abierto con el Gran Duque de Moscouia, Tartaros, y Colacos: el numero de los combatientes de entrambas partes fue de los mayores que escriuen las Historias verdaderas: el successo fue, q̄ despues de auer peleado porfiadamente los exercitos, quedò vencido el Casimiro, dexose que murio en la batalla, no fue cierto: porque cobrandose presto este Principe (es valeroso) passò de Barsouia por Gradofort, donde tenia juntos 407. Polacos, a mas de esto tuuo los que embió al armada para reuuperar el passo de Polosqui, en que estaua de presidio 507. Moscobitas.

Y ostentando valor la nobleza de Lituania auia salido en campaña: y la de Polonia estaua prompta à la marcha, deseosos todos de recobrar con valor la reputacion perdida; si bien temieron que el enemigo (como tan numeroso en gente) auia de hazer muchos puentes en el rio Verecin, para passar su gente en Lituania, que afirman venian cõ mas de 5007. hõbres entre Moscobitas, y otras barbaras naciones: diò mucho cuidado esta gran copia de soldados repetida, pues los Suecos fortificaron presurosos los confines de vna Prouincia suya, confinante cõ los referidos. Y puestos en campaña estos dos numerosissimos exercitos, y siendo los Polacos no tan numerosos; si bien valentissimos, se espera de su valor vna gran victoria: Desela el Cielo, y salgan vencedores de tan numerosa multitud.